

SAN FRANCISCO Y EL LOBO

2º

En la ciudad de Gubbio apareció un lobo enorme y feroz que sembraba el terror y la muerte entre animales y Hombres. Tanto miedo llegaron a tener, que aún las personas más fuertes no se atrevían a salir de sus casas por temor a toparse con el lobo.

San Francisco, que en aquel entonces vivía en Gubbio, se compadeció de las gentes de aquella tierra y fue al encuentro del lobo poniendo toda su confianza en Dios.

Después de caminar un buen trecho, vio San Francisco que el lobo venía con la boca abierta llena de espuma y dando señales de atacarle. San Francisco se acercó a él, hízole la señal de la cruz y llámole así diciendo:

-“Ven aquí hermano lobo, te mando de parte de Cristo que no me hagas mal ni a mí ni a persona alguna”.

Admirablemente, después de que San Francisco hubo hecho la señal de la cruz, el lobo cerró la boca, dejó de correr y se echó a sus pies. Entonces el Santo le habló así:

-“Hermano lobo, haces mucho daño en estos lugares; no sólo has matado y devorado a las bestias, sino que has tenido el atrevimiento de matar a los hombres, hechos a imagen de Dios; por lo cual eres merecedor de la horca como ladrón y homicida. Pero yo quiero, hermano lobo, hacer la paz entre ellos y tú, de modo que no los ataques más para que te perdonen toda ofensa pasada; y ni hombres ni perros te persigan jamás. Tú vas a tener desde hoy qué comer; los hombres te suministrarán el alimento, de manera que no padezcas más hambre; porque sé muy bien que el hambre hace hacer mucho mal”.

El lobo con movimiento de orejas, parecía aceptar lo que cuerpo, la cola y las San Francisco decía.

-“Ante el Señor que todo ata y desata, en fe de promesa tiéndeme la pata”,

Dijo el santo de Asís.

El lobo tendió la pata al hermano de Asís, que a su vez le alargó la mano. La paz sellada entre el lobo y San Francisco se supo por toda la tierra; gentes todas, grandes y pequeñas, hombres y mujeres, Y jóvenes y viejos acudieron a la plaza. y estando reunido allí todo el pueblo, se levantó San y Francisco y les predicó diciendo:

-Oíd, hermanos míos: El hermano lobo que está aquí ante todos ha prometido y me ha hecho juramento de hacer las paces con vosotros y de no ofenderos nunca en cosa alguna si le prometéis darle el sustento necesario, Y yo soy testigo de que observará fielmente el pacto de paz".

El pueblo a una voz prometió alimentarlo continuamente y San Francisco, ante todo el pueblo, dijo al lobo:

-Y tú hermano ¿prometes observar los pactos de paz de manera que no ofendas a los hombres, animales, ni a criatura alguna? Así, aquí ante todo el pueblo, quiero que me des fe de tu promesa, de no engañarme en la alianza que he hecho contigo."

Entonces el animal, levantando su pata derecha, púsola en la mano de San Francisco. Después de lo dicho, el lobo vivió mansamente en Gubbio; todos los habitantes lo acogían en sus casas Y le daban sustento. Por fin a los dos años el hermano lobo murió de viejo.

Aportación de Petra Roque D.